

## Hay que dar una oportunidad a la paz

---

Queridas mujeres,

El nivel de la discusión actual en Alemania sobre seguridad y política exterior está marcado por manifestaciones como las efectuadas por Theo Sommer el 8 de marzo, quien escribe:

La gran victoria de la coalición antiiraquí desarmó también en sus argumentos a todos aquellos "inseguros y advertidores", que se habían resistido a que se dejara en manos de la lógica de la guerra la solución del conflicto en torno a Kuwait. ¿Fue esto una gran victoria?



Renate Schmidt, vicepresidenta del parlamento alemán

Para mí esta guerra continúa siendo una gran derrota de la diplomacia. Por primera vez, y desde hace ya varias décadas, las Naciones Unidas se pusieron de acuerdo y, donde no lo estaban, fueron "puestas de acuerdo": Mediante las promesas de pasar por alto otras modalidades de solución de conflictos "tipo repúblicas bálticas soviéticas", o mediante la

renaudación de las relaciones diplomáticas y económicas con China; y claro que, tampoco faltó el método más convincente: el dinero.

La posibilidad de aplicar un embargo a largo plazo, un embargo mucho más severo que el embargo controlado en la República Federal de Alemania fue desaprovechada. Militar y económicamente se hubiera podido obligar a Irak a doblar la rodilla. El control de la importación - que había tenido un resultado del 5% - habría cortado a Irak el suministro de repuestos. El control de la exportación de petróleo - que había tenido un resultado del 100% - lo habría doblegado económicamente.

Entonces bien podemos afirmar que fue un fracaso de la diplomacia lo que permitió la violación de los derechos del pueblo kuwaití, evidenciado ya en vísperas de la guerra. También fue un fracaso de la diplomacia americana, que envió señales falsas, o las quiso enviar así, sabiendo ya con anterioridad que la ocupación militar de Kuwait era inminente, no reaccionando frente a esto.

¿Fue esto una gran victoria?

Esta guerra fue una gran derrota política occidental - Una derrota de la política. Una victoria de los intereses económicos sobre la moral y la razón.

Los 'Husseines' de este mundo no habrían estado en condiciones de hacer nuevas guerras si nosotros no les hubiéramos renovado regularmente su armamento. El 30% de las armas de Saddam Hussein provenían de la Unión Soviética, el 24% de Estados Unidos.

Ingleses, franceses y también nosotros colaboramos con porcentajes considerables, y no olvidemos que es de la República Federal de Alemania Oriental y Occidental, de donde proviene el capítulo más aciago y negativo de este armamentismo.

Mano a mano colaboraron los criminales en contra de la humanidad de la Alemania Oriental y Occidental en el suministro de armas químicas, a pesar de que aún estaban divididas. Los unos, del Oeste, con el suministro del "material", los otros del Este, con el adiestramiento práctico necesario.

La supuesta necesidad de exportación de armamentos fue calificada recientemente por el gobierno federal alemán como un acto para estabilizar la región. Así se pasa a denominar entonces el gran desastre que nosotros contribuimos a ocasionar. Y en Siria, con un gobierno dictatorial que en igual forma aborrece a la humanidad, que extermina su propio pueblo con armas y gas, también se seguirá "estabilizando" libre y francamente, al igual que Saddam Hussein, que hace uso de armas químicas y amenaza a Israel con matar a su pueblo. Nosotros continuamos

estabilizando muy legalmente en Arabia Saudita con su sistema feudal, sobre el cual nadie puede decir con anticipación cuánto tiempo aún durará y en manos de quién quedarán esas armas. Continuamos estabilizando en toda la región de acuerdo al lema: "We know they are sons of a bitch, but they are our sons of the bitch" (Sabemos que son unos hijos de puta pero son nuestros hijos de puta). Esto no tiene nada que ver con política, esto es el fracaso de la política. Y el abrir los ojos del gobierno alemán llega tarde y en realidad no los ha abierto totalmente. Se debe terminar con la política de exportación de armamentos seguida hasta ahora. No se trata sólo de la exportaciones ilegales de armas, sino sobre todo también de las legales. Ya que si Saddam Hussein sólo estuviera en posesión de armas ilegales, esta guerra no se hubiera llevado a cabo.

En lugar de esto seguimos exportando; casi cada día presenta el gobierno alemán un nuevo concepto para imposibilitar las exportaciones de armas ilegales y, al mismo tiempo, continúan muy tranquilamente las exportaciones legales de armas.

En forma muy legal se encuentran armas alemanas en camino hacia Corea del Sur e Israel, a Jordania, Pakistán e India. No existe ni auto-control por parte de la industria ni tampoco control en la concesión de licencias de exportación.

Negocio es negocio y moral es moral. Mientras no terminemos con esta forma de hacer política, con esta confusión militar, industrial y política, no le daremos a la paz ninguna oportunidad.

¿Fue gran victoria?

Esta guerra fue y es una gran derrota para las personas de esta región. Muchas veces se les reprocha a las políticas y políticos su incapacidad política, que relatan lo que a estos niños, mujeres y hombres les ha pasado y les está pasando: De un bombardeo que mató o hirió a niños en Irak, de las personas que estaban esperando en Israel los ataques con gas tóxico, de niños en América cuyos sus padres fueron llamados al frente de guerra como soldados, y que el Estado tal vez está obligando a ser huérfanos, de niños que en África y Latinoamérica se mueren de hambre o de enfermedades incurables por falta de dinero.

Todos aquellos políticos y políticas que cierran sus ojos ante estos hechos, son para mí incapaces políticamente, ya que es el hombre el que debe ocupar el centro de todas nuestras reflexiones y acciones.

No se trata aquí de una máquina militar anónima, no se trata sólo de "operaciones militares" o de actitudes empecinadas de Saddam Hussein o de mister Bush, sino que se trata del sufrimiento de los hombres, que

son en última instancia, los que deben cargar con las consecuencias de lo que los políticos ocasionan con su incapacidad, por no saber solucionar conflictos si no es por la vía militar.

Por esto propongo que tomemos la iniciativa y, sobre todo, ayudemos a los niños en Irak y en Kuwait posibilitándoles una estancia en una región donde haya paz, tan pronto como que sea posible; que tratemos, conjuntamente con otros, de fundar una casa de niños en Bagdad.

Una vez más tuvo lugar una guerra cuyo final no llevó a solucionar ninguno de los problemas existentes, cuyo término destruyó lo que debía ser liberado, cuyo término la paz no es segura para nadie, donde tendrá que trabajar toda una generación para poder reconstruir lo que se destruyó en seis semanas, a cuyo término vuelve a no haber paz, sino con ausencia de guerra, con tregua entre las guerras.

Al parecer esta guerra era ineludible. ¿Qué hay en esto de verdad?

Es seguro que la guerra no comenzó el 16 de enero, pero tampoco comenzó recién el 2 de agosto. Es seguro que Saddam Hussein es uno de los mayores violadores de los derechos humanos, pero esto no lo sabemos desde el 2 de agosto. Esta guerra tiene las mismas causas que todas las guerras habidas con anterioridad y todas las que le seguirán si no combatimos las causas. Y estas causas se encuentran en la arrogancia de las naciones industriales del Este y del Oeste de querer conservar sus riquezas a costa de los países del Sur. Se encuentran en el hecho que aún seguimos sin aceptar que los intereses que nos son devueltos por los países del Sur son mucho más altos que la ayuda al desarrollo otorgada. Se encuentran en el hecho de que continuamos aceptando que el consumo de energía de un ciudadano de los Estados Unidos es 200 veces más alto y de un europeo occidental 100 veces más alto que el consumo de los ciudadanos de los países más pobres del Sur.

Este estilo de vida es defendido con la violencia de las armas; sino lo es con las propias, entonces con las que nosotros suministramos. Desde suelo alemán se sigue produciendo guerra.

Cuando hablamos de un mundo, en este sólo mundo no debe haber diferentes normas en cuanto a la violación de derechos humanos o violación de los derechos de los pueblos. Y deseo repetirlo una vez más: si se aplican sanciones, entonces para todos por igual y no optar aquí por mirar para otro lado cuando nos parece útil.

Nosotras las ciudadanas y los ciudadanos de los Estados altamente industrializados, debemos de una vez por todas aprender a compartir si queremos hablar de un sólo mundo. Esto significa vivir de otra forma, trabajar de otra forma, administrar nuestra economía de otra forma.

Muchos dicen que esta guerra era inevitable, porque en vista de la violación del derecho internacional. No había otro tipo de posibilidades. Y que aunque todos estaban en contra de una guerra, no significaba esto que debiéramos optar por una posición indefensa.

Yo tampoco quiero estar indefensa. Estoy harta de defenderme de una forma tan poco inteligente. Estoy harta de que se ponga en juego la vida de los niños, mujeres y hombres y que éstos no tengan posibilidad alguna de decidir por sí mismos si el objetivo que los otros quieren alcanzar ellos también lo comparten, y si están dispuestos a ofrecer su vida por éste. Naturalmente que los kuwaitíes quieren deshacerse de los iraquíes, pero ¿realmente a este precio?

Debemos de una vez por todas elaborar estructuras para solucionar conflictos libres de violencia, esto comienza con la educación por la paz en las escuelas y tiene que seguirse practicando con el ejercicio de la resistencia pacífica. Debemos terminar de pensar con la lógica de la guerra. Tenemos que presentar claramente a los estrategas militares nuestra lógica, la cual no es indefensión no que apuesta a estrategias de soluciones de conflictos más inteligentes. La guerra debe llegar a ser un anacronismo.

1969 - en el punto álgido de otra guerra sin sentido, la de Vietnam - una canción de John Lennon logró resumir las ansiedades y deseos de la juventud que protestaba y que hoy también sigue siendo actual: Give peace a chance (da una oportunidad a la paz)

¡Comencemos a trabajar!